

# **Trayectorias grupales y memorias. A propósito de la formación de Montoneros en la ciudad de Santa Fe.**

Alonso y Fabiana.

Cita:

Alonso y Fabiana (2013). *Trayectorias grupales y memorias. A propósito de la formación de Montoneros en la ciudad de Santa Fe. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/861>

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 102

Título de la Mesa Temática: Historia Oral y subjetividad: investigaciones y cuestiones metodológicas

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Galante, Miguel, Gatica, Mónica, Laverdi, Robson

**TÍTULO DE LA PONENCIA**

**TRAYECTORIAS GRUPALES Y MEMORIAS. A PROPÓSITO DE LA  
FORMACIÓN DE MONTONEROS EN LA CIUDAD DE SANTA FE**

*Apellido y Nombre del/a autor/a*

*Fabiana Alonso*

*Pertenencia institucional*

*Universidad Nacional del Litoral*

*Correo electrónico*

*fabianaalonso11@hotmail.com*

<http://interescuelashistoria.org/>

## Introducción

El trabajo tiene como propósito considerar las cuestiones que, desde el campo de estudios de la memoria, pueden contribuir al análisis de un corpus testimonial en relación con la formación de la organización Montoneros en la ciudad de Santa Fe entre 1967 y 1971, años durante los cuales un conjunto de jóvenes de dos agrupaciones universitarias -Ateneo Universitario y Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica (MEUC)-, y de una agrupación sindical de orientación socialcristiana -Acción Sindical Argentina (ASA)- dieron comienzo a la formación de células para encarar acciones armadas (Lanusse, 2005). Los tres grupos resultaron sensibles a las discusiones promovidas por la renovación católica a partir del Concilio Vaticano II sobre la relación entre iglesia y sociedad. En el transcurso de los años considerados en este trabajo, a las células se fueron incorporando otros jóvenes que sin pertenecer a las agrupaciones mencionadas mantenían relación con militantes de las mismas. En ese lapso definieron su opción por el peronismo y su incorporación a la organización político-militar Montoneros, que en 1970 hizo su aparición pública con el secuestro de Aramburu y el copamiento de la localidad cordobesa de La Calera<sup>1</sup>.

De un corpus de veintidós testimonios, producido entre 2008 y 2012, en este trabajo se utilizan fragmentos de quince entrevistas. Los testigos (nueve hombres y seis mujeres) nacieron en la década del cuarenta, vivieron su infancia durante el primer peronismo, su adolescencia en los años de la crisis institucional comenzada en 1955 y su incorporación a la política durante el régimen de la denominada “revolución argentina”. Ocho entrevistados estuvieron detenidos y/o exiliados entre 1971 y 1973, algunos se desvincularon o fueron expulsados de la organización. Todos, como montoneros o disidentes sobrevivieron a la represión que comenzara en 1974 y se prolongara durante la última dictadura militar, estando secuestrados, detenidos, escondidos o exiliados.

---

<sup>1</sup> En la ciudad de Santa Fe, las primeras acciones armadas registradas por la prensa datan de 1969 y en 1971 se produjeron tres operativos con el nombre de Montoneros. Un texto conocido como “Documento verde”, escrito entre 1971 y 1972 por un grupo de presos, la mayoría de los cuales había participado en el copamiento de La Calera, hace mención a la fusión de los grupos de Córdoba y Buenos Aires y a la posterior incorporación del grupo de Santa Fe, producida entre el secuestro de Aramburu y la toma de la localidad cordobesa, es decir entre mayo y julio de 1970. Respecto de los santafesinos, el texto señala el desarrollo de una tarea política en el ámbito regional y un nivel de desarrollo militar bastante superior al de Córdoba. Sólo unos pocos de nuestros entrevistados pueden corroborar esta información debido a la compartimentación de la estructura celular y a las reglas de seguridad, que impedían la participaran de la mayoría de los militantes en ese tipo de decisiones.

La mayoría de los entrevistados comenzó su militancia en la universidad. Un entrevistado inició la carrera de sacerdote (que luego abandonó) en el seminario del arzobispado de Santa Fe, dos entrevistadas vinculadas a grupos católicos iniciaron su militancia en barrios periféricos y tres entrevistados se iniciaron en el ámbito sindical. A su vez, la mayoría tuvo participación activa en instituciones ligadas a la iglesia católica: Acción Católica, Juventud Universitaria Católica, Universidad Católica y grupos de laicos vinculados al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo; excepto dos de los entrevistados que provienen del ámbito sindical y uno que, habiéndose iniciado en la militancia universitaria, lo hizo en la izquierda reformista. La peronización de todos ellos se produjo a través de distintas vías: en algunos casos, a partir de la resignificación de la tradición familiar peronista o del cuestionamiento al antiperonismo de los padres; en otros, por el activismo sindical, la participación en grupos influidos por el Concilio Vaticano II y la recepción del debate intelectual sobre el peronismo que se iniciara luego de 1955, con notable impacto en la universidad.

Las fuentes orales producidas adquieren relevancia en relación con la constitución de las prácticas propias de la militancia insurreccional. Si posibilitan reconstruir los contactos con militantes de Córdoba y Buenos Aires así como la dinámica de las discusiones que llevaron a la incorporación a la organización Montoneros, lo que es más importante aún, permiten matizar la rígida división entre clandestinidad y militancia política pública, en tanto que durante los años de preparación para la lucha armada la mayoría de los entrevistados combinaba ambas prácticas. En esta ponencia nos interesa explorar la potencialidad de los testimonios para reconstruir las trayectorias que convergieron en la opción por la lucha armada, referenciada en lo que en la época se denominaba peronismo revolucionario, y dentro de él en Montoneros, así como la configuración de significados, compartidos o no, en relación con las experiencias de la militancia en el espacio local.

### **Reconstrucción retrospectiva y contexto de emisión del testimonio**

La revisión y la reinterpretación son dos constantes del testimonio. La puesta en discurso posibilitada por la narración da cuenta de la selectividad de la rememoración, de las estrategias discursivas, de lo que se enuncia desde una posición de verdad y de las mediaciones entre el recuerdo de las experiencias vividas y los sentidos atribuidos a las mismas en el presente. Hablar de testimonios es hablar de memorias, que son selectivas y cambiantes pues en el acto de enunciación la rememoración del pasado se ubica en el

presente. De lo que se trata es de advertir cómo juega el contexto de emisión del testimonio en la actividad de rememoración. Entonces, es preciso focalizar la constitución de las memorias de los testigos en relación con los escenarios políticos y culturales actuales, identificar aquellas situaciones que han implicado un viraje en las formas de percepción del propio pasado, esclarecer por qué se enfatizan ciertos aspectos y se ocuyen otros.

En su trabajo sobre testimonios de la experiencia concentracionaria europea, Michael Pollak plantea que el modo de solicitación (prueba judicial, investigación, etc.) incide en la configuración del testimonio, y se pregunta por aquello que lo hace posible al señalar que “(...) todo testimonio se ancla también y sobre todo en las condiciones sociales que lo vuelven comunicable, condiciones que evolucionan con el tiempo y que varían de un país a otro” (Pollak, 2006: 56). Focalizando las condiciones sociales que tornan comunicables los testimonios producidos para esta investigación, se debe considerar que desde mediados de 2003 el Estado argentino comenzó a desarrollar una política de memoria con la pretensión de diferenciarse de los gobiernos que desde la recuperación de la institucionalidad democrática precedieron al de Néstor Kirchner. Entre las notas salientes de esa operación selectiva, la condena al terrorismo de Estado se vinculó a la reivindicación de la militancia setentista (Lvovich y Bisquert, 2008), especialmente la de los sectores que por entonces se denominaron “peronismo revolucionario”, del que Montoneros se constituyó como el más representativo.

Por su parte, Carlos Altamirano (2011) observa que en estos últimos años se ha reavivado una veta ideológica que parecía estar condenada a una existencia residual, aunque advierte que las alusiones a la militancia setentista están teñidas de sobreentendidos y se mencionan los ideales de aquella generación de militantes sin hacer mención a la idea de revolución o al enfrentamiento con Perón, sino que más bien se trata de una memoria del “peronismo verdadero”<sup>2</sup>. La consideración de este aspecto del contexto político nacional permite entender cómo las condiciones actuales facilitan que quienes no hubieran estado dispuestos a testimoniar sobre una experiencia particular -la de la lucha armada, que no sólo fracasó sino que fue estigmatizada- hoy estén dispuestos a ser entrevistados<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Con esta expresión Altamirano se refiere a la representación del peronismo sostenida por el denominado peronismo revolucionario. La misma se diferencia de lo que, a su vez, representa como su opuesto, esto es, “el peronismo fáctico, empírico o reinante”.

<sup>3</sup> Aunque esto no garantiza la obtención de testimonios en todos los casos. En cuanto a esta investigación, entre quienes no accedieron a ser entrevistados, un hombre y una mujer tienen actualmente una alta

En el caso particular de la provincia de Santa Fe, durante el segundo gobierno de Jorge Obeid (2003-2007, Partido Justicialista) se creó la Secretaría de Derechos Humanos y, en ese ámbito institucional, un grupo de ex militantes recopiló relatos biográficos de militantes asesinados y desaparecidos que fueron publicados en 2007 bajo el título de *Historias de vida. Homenaje a militantes santafesinos. Aportes para la construcción de la memoria*. El gobierno que asumió a fines de 2007, del Frente Progresista Cívico y Social (coalición formada por el Partido Socialista, la Unión Cívica Radical y partidos menores) sostuvo la iniciativa y en 2010 se publicó el segundo tomo. Entonces, teniendo en cuenta los elementos contextuales consignados, y retomando a Pollak, podemos observar que los testimonios dan cuenta de un “espacio de lo decible” y, a la vez, contribuyen a configurarlo.

### **Trayectorias individuales y grupales**

Aunque en la mayoría de los casos los testimonios son brindados bajo la forma de relatos personales pues, como plantea Paul Ricoeur, su especificidad “consiste en que la aserción de realidad es inseparable de su acoplamiento con la autodesignación del sujeto que atestigua”, sin embargo también pueden pensarse como relatos sobre trayectorias grupales y generacionales en tanto que “la autodesignación hace aflorar la opacidad inextricable de la historia personal que, a su vez, estuvo ‘metida en otras historias’” (Ricoeur, 2008:211).

Los testimonios de militantes del Ateneo Universitario se caracterizan por enfatizar los cambios operados al interior de esa agrupación desde mediados de los años 60. Fundado en 1948 con un perfil antiperonista y afín al catolicismo, al igual que muchas agrupaciones universitarias, luego de 1955 sufrió un viraje marcado por la relectura del peronismo. Un documento de 1969, publicado en *Cristianismo y Revolución*, planteaba la necesidad que el movimiento estudiantil superara los límites del ámbito académico para adoptar una “perspectiva revolucionaria”. El texto interpelaba al movimiento estudiantil haciendo énfasis en la conversión de comportamientos propios de los estudiantes -“rendir exámenes”, “la discusión ideológica”- y vivir las situaciones de los trabajadores -“pobreza y persecución”-. La universidad no era reconocida como una institución con una problemática específica,

---

exposición en la política de la provincia de Santa Fe. Otras mujeres contactadas adujeron razones personales al negarse a conceder una entrevista, lo que explica que en la muestra los testimonios de hombres superen casi en el doble a los de mujeres.

sino que se la subordinaba a “las luchas del pueblo”. Para el Ateneo Universitario, el movimiento estudiantil debía “integrarse al pueblo, a sus necesidades, abandonar su situación de privilegio”. Sin aludir explícitamente al peronismo, el documento transmitía la idea que la reforma de la universidad era imposible sin la transformación social. Si atendemos a este documento y a los testimonios de militantes, la segunda mitad de los años sesenta habría sido clave para esta agrupación. Según Domingo Pochettino:

El Ateneo hizo todo un recorrido. Cuando yo llego a la facultad, de la conducción vieja, que eran aquellos estudiantes que manejaron los tranvías en la [revolución] libertadora, de ahí venía el Ateneo. Empiezan a aparecer nuevas generaciones. Para darle un dato, año 64, se hizo un manifiesto que se llamaba “Manifiesto Ateneísta”, con un triángulo verde, me acuerdo, lo que pasa que se quemó todo. Ya se planteaba esta nueva postura social de la iglesia y ya se empezaba a plantear la historia argentina y el protagonismo del peronismo, sin definirse como peronista. En el 66 ya hicimos un acto para el 17 de octubre.

Alicia Milia, también ateneísta dice:

Yo comienzo a militar con el golpe [1966] (...) La gente que fue marcando y fue definiendo fue la de [la Facultad de] Ingeniería Química (...) La gente más capaz, más avanzada, con más lectura era la gente de Ingeniería<sup>4</sup>. (...) En Ateneo había un grupo de gente que sí tenía una militancia dentro de la iglesia y había otro que no, me refiero a los cuadros de conducción. Lo cual no quiere decir que fueran como la gente que venía de la izquierda, más “come curas”, pero no era marcadamente clerical; luego siempre tuvimos relaciones con los curas del Tercer Mundo.

José Marengo, también militante del Ateneo Universitario, recuerda:

En ese momento hacemos la primera casa clandestina en Santa Fe, ni los padres sabían dónde dormíamos. Se llamó “la jeta”. Eso fue alrededor del 67. Y esa casa fue la única casa que nunca figuró en ningún lado (...) Éramos diez o doce.

---

<sup>4</sup> Vale aclarar que el Ateneo Universitario era una de las agrupaciones más importantes en la Facultad de Ingeniería Química de la Universidad Nacional del Litoral. No integraba el Centro de Estudiantes, formado por las agrupaciones reformistas. No obstante, en ciertas coyunturas conflictivas trabajaban en forma conjunta. Podemos decir entonces que en la Facultad de Ingeniería Química los dos grupos que sobresalían en cuanto a reclutamiento de militantes eran el Ateneo y el Centro de Estudiantes.

Resolvimos quién iba a ir a hacer formación en Cuba para encarar más fuerte la lucha. (...) Los que vivíamos en “la jeta”, el más importante era Freddy Ernst, también estaban Chioccarello, Pochettino, Marcelo Nívoli, Carlitos Legaz, “Palometa” Pirlés, Iribarren, Meneses y yo, que era el más perejil. El grupo tomó la resolución que Carlitos Legaz fuera a Cuba. En realidad, estuvo en Córdoba en una estancia, en Montevideo y nunca pudo llegar a Cuba.<sup>5</sup>

El testimonio de Raúl Churrarín, quien se incorporó a las células en 1971, a partir de relaciones con miembros del Ateneo Universitario por haber sido estudiante de Ingeniería Química, da cuenta de una trayectoria diferente:

Yo vengo del otro lado, de los centros, de la FUL [Federación Universitaria del Litoral]. (...) Yo entré a la facultad en el 59, y en ese momento había algunos peronistas sueltos, alguna agrupación de tipo nacionalista católica, no muy peronista tampoco, y el movimiento estudiantil se vertebraba a partir de las tendencias que provenían de la libre y la laica del 58 -el Ateneo estaba con la libre y yo estaba del otro lado, de la laica, con el centro de estudiantes-. Estuve en FUL y en FUA [Federación Universitaria Argentina] (...) con Estévez Boero fundamos el MNR [Movimiento Nacional Reformista], era el movimiento que intentaba encuadrar a los independientes dentro de la FUA. (...) Por la FUA visité Cuba en 1961 y ahí los conocí a [John William] Cooke y a Alicia Eguren, medio de refilón, a través de otras personas. Empecé a pensar que el peronismo era otra cosa que lo que pensaba antes. (...) A partir del 63 me acerqué a un grupo peronista ligado a Acción Revolucionaria Peronista, la línea de Cooke.

Este testimonio es particularmente interesante para pensar la inserción de un militante que provenía de la izquierda reformista. Si bien se trata de un caso particular, es emergente de un proceso más amplio que puso en contacto a jóvenes que provenían de tradiciones políticas diferentes. En el caso que estamos analizando, dicha convergencia estuvo dada por la interpretación del peronismo en clave de movimiento revolucionario.

Otros testigos que se incorporaron a las primeras células provienen del ámbito católico, como Dora Riestra:

---

<sup>5</sup> Todos los mencionados eran estudiantes de la Facultad de Ingeniería Química. Excepto Marengo y Pochettino, el resto de los nombrados están muertos o desaparecidos.



Estudié en el Calvario, que era un colegio de mujeres. Eran monjas bastante liberales; pero había, de todas maneras, unas pautas morales muy diferentes de los otros colegios, creo que eso nos marcó bastante. (...) Y después, la Universidad Católica, todo un trayecto católico, de comunión diaria, así. Fui de Acción Católica, de la Juventud Universitaria Católica [JUC] (...) En la Católica, desde la JUC, ya empezamos a ver las contradicciones a otros niveles (...) La JUC era una estructura de la iglesia. Cuando nosotros entramos al movimiento de cristianos por el tercer mundo rompemos con eso. (...) me acuerdo que con Fernando Vaca Narvaja [del Ateneo Universitario] nos encontrábamos allí, en ese espacio, pero cada uno estaba en su grupo.

Gerardo Romero enfatiza los cambios al interior del seminario del arzobispado de Santa Fe:

Ingreso en el seminario en el 62, donde todavía había una forma bastante conservadora de cómo estaba armada la educación para un proyecto de sacerdocio. En el 62, más o menos, 65 comienza a cambiar, vienen otras formas de pensar dentro mismo de la iglesia, a nivel general, la época conciliar. Y la llegada de algunos curas que habían estado especializándose en Roma y traen algunas ideas diferentes (...) También coincide con algunas experiencias de los curas en los barrios de Santa Fe que, antes incluso de lo que fue la etapa conciliar, ya se planteaban ese tipo de cosas para la iglesia. Se ve la necesidad de modificar la parte doctrinaria de la iglesia partiendo desde de los pobres, llevar la Iglesia más a los pobres que a los sectores medios y altos. Y bueno, estos nuevos curas que llegan al seminario como profesores o como parte de la dirección del seminario, se van haciendo cargo.

El testimonio de Mercedes Gagneten da cuenta de una trayectoria similar a la de los dos entrevistados anteriores:

[Estudié] Trabajo Social. Ahí comienza la crisis ideológica. Entonces son tres años fuertes donde yo cambio 180 grados la ideología y me voy con el Padre Catena con el cual hice toda mi historia, mi compañero, mi maestro. Con él avanzo a una unidad profunda religión-militancia. (...) Ahí yo venía de los Campamentos Universitarios de Trabajo [CUT], de trabajar en los diferentes lugares del país, que se dio en forma paralela a todo esto que te estoy diciendo.

Estos virajes tan profundos tienen que ver con muchas escuelas que en paralelo se van dando. No hay un solo hecho sino que hay un encadenamiento. Yo conocí al padre José María Llorens en 1963. A partir de ahí yo me convierto en la coordinadora general de los CUT de todo el país. Comenzamos con Fortín Olmos, Arturo Paoli, Rubén De Urbano, y de ahí avanzamos sobre La Cortada, donde fueron Carlos Mujica, Hugo Medina. Luego avanzamos hasta el último campamento que pudimos hacer, que fue cercano al 72.<sup>6</sup>

Los testimonios dan cuenta de las tensiones entre experiencias ofrecidas por las instituciones (educativas, católicas) y nuevas formas de acción y discusiones que, al calor de la renovación posconciliar, interpelaron a jóvenes católicos de la década del sesenta. Las experiencias -narradas como individuales en tanto asumen la primera persona- instauraron un espacio de experiencia común (Koselleck, 2001) que en los relatos delimitan un antes y un después en relación con la futura opción política de los testigos.

Como en otros lugares del país, estos jóvenes católicos formaron parte del proceso general de radicalización del estudiantado. En Santa Fe tuvo una notable influencia el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM). Algunos de sus miembros -Osvaldo Catena, Carlos Aguirre, José María Serra, etc.- desarrollaban su sacerdocio en instituciones reconocidas (colegios, seminario y como asesores de distintas organizaciones de laicos), ámbitos donde la relación con los jóvenes facilitaba la conformación de una opinión pública (Zanca, 2006) que se fue autonomizando de las estructuras tradicionales de la iglesia local.

Interpelados por un discurso según el cual la misión de la iglesia no debía reducirse a anunciar principios universalmente válidos, sino que también consistía en denunciar las situaciones históricas en contradicción con el evangelio, algunos de nuestros entrevistados adhirieron a declaraciones públicas, como en ocasión del primer aniversario de la encíclica *Populorum Progressio* y del primer congreso de estudiantes de universidades católicas celebrado en Santa Fe en octubre de 1968. Osvaldo Valli, estudiante de Letras en la Universidad Católica de Santa Fe y en los años siguientes colaborador de las células, participó de ambos y respecto del último, recuerda:

---

<sup>6</sup> Los Campamentos Universitarios de Trabajo comenzaron a realizarse en Mendoza, luego se hicieron también Santiago del Estero, Salta, Tucumán y el norte de Santa Fe. A esta región pertenecen Fortín Olmos, donde el sacerdote Arturo Paoli organizó una cooperativa de hacheros, y La Cortada, un barrio popular de la ciudad de Reconquista.

Estudiantes mucho más avanzados que nosotros en cuestiones de militancia política se contactaron con alumnos de la Universidad Católica de Santa Fe. Dado que en Santa Fe existía un clima propicio ofrecieron hacer un encuentro aquí. Vinieron muchachos y chicas de la Universidad Católica de Buenos Aires, [de la Universidad] del Salvador, de la Católica de Córdoba y de otros lugares que no recuerdo. Las jornadas se llevaron a cabo en el Colegio San Cayetano y allí funcionaron las comisiones y se llevaron a cabo los plenarios. (...) Era la primera vez que se juntaban universidades católicas para discutir la situación social, política y económica de aquel momento.

Un tercer grupo de entrevistados provienen de Acción Sindical Argentina (ASA) y se vincularon a las células a través de militantes gremiales que mantenían relaciones con el Ateneo Universitario, como fue el caso de Roque Moreyra:

Yo me hice peronista cuando empiezo a trabajar en la fábrica, en el 64, 65 aproximadamente, Industrias Urbis. (...) Ahí empiezo con el peronismo, los movimientos que había, las huelgas, ahí entro a conocer personas, entro en ASA, con [Angel] Capanari, [René] Oberlin, me dejo llevar por personas que se destacaban. (...) Y un día, entre el 70 y el 71, un compañero me dice que quiere hablar conmigo Oscar Boero. Viene y me dice que él era montonero, si quería incorporarme a la organización, “nosotros somos peronistas”, me dice.

Por su parte, Angel Capanari dice:

Siempre tuve alguna atracción, desde lo religioso, desde lo apostólico hacia los desposeídos. (...) A pesar de seguir en la Acción Católica nunca sentí repudio por el peronismo, al contrario. (...) ASA tenía un instituto de capacitación, siempre le dio mucha importancia. Había congresos, charlas, se buscaban profesionales. (...) Como la mayoría veníamos de la Acción Católica, nos dieron un garage y nos reuníamos todos los días. Las reuniones las hacíamos en otros lados, en la Casa del Obrero Estudiante, en algún sindicato, íbamos buscando los lugares afines. Todos esos contactos nos llevan a tener una afinidad con la gente que trabajaba en barrios, fundamentalmente eran los universitarios, la gente de Ateneo. Entonces, eran dos frentes importantes, en esa época, los barrios, las vecinales, las bibliotecas, las luchas reivindicativas de los barrios, había trabajos muy importantes, y teníamos coincidencias, así que muchas cosas se fueron

haciendo en común. Y ahí se va dando este pensamiento de la lucha armada, el aceptar que las cosas se van a definir por otro camino...

De los elementos que singularizan la contribución de Maurice Halbwachs (2005) a los estudios de la memoria, dos resultan productivos para el abordaje de los testimonios: la memoria siempre opera dentro de marcos sociales; los individuos recuerdan en tanto que miembros de un grupo<sup>7</sup>. Esto significa que el recuerdo no se conserva sino que se reconstruye y para eso es necesario que haya puntos de contacto, datos y nociones comunes entre el individuo y el grupo del que ha formado parte, sin que esto signifique que los relatos vayan a ser idénticos. En este sentido, los elementos constitutivos de la memoria que reseña Pollak (2006): acontecimientos vividos personalmente, fechas, personas, lugares, constituyen significados que remiten a la socialización política y dan cuenta tanto de lo individual como de lo colectivo, entendiendo por colectivo no la sociedad como un todo sino los ámbitos y los grupos en los cuales los testigos han sido miembros activos. En el plano de la enunciación, se establece una relación de correspondencia entre identificación con el peronismo y con la renovación posconciliar e inicio de la clandestinización. Se trata de elementos a partir de los cuales es reconstruido el pasado para otorgar un sentido global a las experiencias individuales y grupales, enmarcadas en el devenir de grupos que por esa época fueron redefiniendo su propia trayectoria.

### **Memorias**

Aun cuando quien testimonia hable de sí mismo, el relato estará dando cuenta de prácticas y representaciones compartidas. En este sentido, Leonor Arfuch (2002) retoma las tesis de Bajtín sobre la interdiscursividad social para señalar que la propia voz es habitada por una pluralidad de voces ajenas. Desde esta perspectiva, el testigo nunca es fuente absoluta de su palabra en tanto que su discurso está configurado por otras voces que son traídas al presente de la enunciación. Este carácter polifónico del testimonio puede advertirse en los tramos en los que los entrevistados se refieren a su peronización, proceso en el cual jugaron un papel destacado los grupos de pertenencia. Al respecto, lo

---

<sup>7</sup> Los marcos sociales encuadran y estabilizan los recuerdos; éstos se ubican en coordenadas espacio-temporales que funcionan como puntos de referencia. Al recordar por medio de marcos espacio-temporales también se nos hacen presentes los grupos que los constituyeron.

que sobresale en los relatos es una memoria compartida de la resistencia peronista. Así lo expresa Dora Riestra:

(...) la resistencia peronista, que es el marco histórico fundamental, para mí, para entendernos a nosotros como generación. Porque cuando a mí el padre de Carmen Ubeda [compañera de militancia en la Universidad Católica] me cuenta lo que fue la resistencia peronista y las cosas que él había hecho, entonces yo tomé eso, fue el relato que a mí me sirvió para seguir porque era el paso generacional, eran los más viejos que nos hablaban a los más jóvenes, que confiaban en nosotros.

En el mismo sentido lo hace Marta Rodríguez:

Después de la caída, [el peronismo] nunca pudo desarrollarse en democracia, nunca le permitieron, entonces el peronismo también era el ejercicio de la clandestinidad. Si querías seguir sosteniéndote, tenías que ser clandestino o tenías que ir por afuera de la legalidad, porque la legalidad te había proscrito, podías ni cantar la marcha, ni tener una foto de Evita, ni festejar el 17 de octubre ni votar por Perón. Un movimiento político con una fuerte identidad y que además vivía al margen de la ilegalidad. El que seguía siendo peronista lo era ilegalmente. Nosotros no tuvimos que hacer un gran esfuerzo para plantear el boicot, el acto relámpago, estaban instalados en la resistencia. Esto de juntarte en una casa y que nadie sepa no lo inventamos los Montoneros. El peronismo, hacía 18 años que lo estaba haciendo, para leer las cartas de Perón, para escuchar la marchita, para organizar algo en una casa y que nadie te fuera a denunciar porque te echaban del laburo, te metían en cana. Entonces, nosotros somos una consecuencia...

La referencia a la resistencia peronista es una narrativa cargada de sentido que posibilita inscribir la propia experiencia en una línea de continuidad y permite representar al peronismo como el destinado a cumplir una transformación revolucionaria. Se trata de una recepción sesgada de las prácticas de la resistencia peronista, representación construida en los años setenta por la propia organización Montoneros y que se halla plasmada en las páginas de *El Descamisado*<sup>8</sup>. Los

---

<sup>8</sup> Esta revista, dirigida por Dardo Cabo, fue publicada entre mayo de 1973 y abril de 1974. Durante el conflicto con Perón, en el número 43, del 12 de marzo de 1974, dedicado al triunfo de Cámpora un año

testimonios remiten a esa memoria compartida que enfatiza los rasgos heroicos de algunos dirigentes y no contempla que el marco de la resistencia, sobre todo a partir de 1958, se consolidó la burocracia sindical peronista y fue eficaz para defender las conquistas de la etapa redistributiva (James, 1990). En este aspecto, podemos notar que algunos testigos mantienen en el presente una representación construida en los años de su militancia juvenil, que ha resultado incommovible o permanece sin revisar.

Otra construcción de memoria es la apelación a los compañeros muertos para referirse a la propia historia personal. Mabel Iglesias dice:

A Susana Medina siempre se la reivindicó como una de las primeras compañeras, de las primeras víctimas. Susana era estudiante del Instituto de Profesorado, militante cristiana, fallece como consecuencia de un accidente. Ella era depositaria de una valija con explosivos, que no sabía que se accionaban al tomar contacto con la humedad, y la puso debajo de la cama, y bueno, explotó. (...) Eso marcó un antes un después, nos dimos cuenta que la cosa tenía otra dimensión, porque una cosa es hablar de jugarse la vida y otra cosa es sobrellevar esa muerte.<sup>9</sup>

Sin embargo, como advierte Arfuch (2005), el dialogismo no implica necesariamente una confluencia armónica, sino que también recupera la diferencia como constitutiva de toda posición. Desde esta perspectiva pueden leerse los testimonios que dan cuenta de la conflictividad del pasado, sobre todo en aquellos tramos en los que los entrevistados evalúan el derrotero de la organización. En esos casos, la diferencia ya no se manifiesta en relación con los otros (burocracia sindical, derecha peronista) sino que se traslada al interior de la propia organización. Se trata de voces en conflicto, que tematizan las distintas posiciones. Una de las cuestiones que adquiere centralidad es la ruptura que se produjo en 1974 al interior de la organización<sup>10</sup>. Héctor Pizarro, quien encabezó una de las líneas disidentes a nivel local, señala:

---

antes, se publican testimonios de seis militantes de la resistencia, entre ellos Andrés Framini, Sebastián Borro, Armando Cabo. Un número extra, del 14 de marzo del mismo año, cubre actos que se realizaron en Buenos Aires, Cipoletti, Tucumán y Santa Fe, y califica a Montoneros como los “hijos legítimos de la resistencia peronista”.

<sup>9</sup> Susana Medina era militante del Ateneo Universitario. Murió el 20 de septiembre de 1968. La prensa local le dio amplia cobertura al hecho.

<sup>10</sup> El caso de disidencia más conocido es de la JP Lealtad en Buenos Aires. En Santa Fe surgieron dos grupos que en 1974 rompieron públicamente con Montoneros: los “leales a Perón”, encabezados por Jorge Obeid, hasta ese momento delegado de la Regional II de la JP, y la Organización de Agrupaciones

Me acuerdo que en una oportunidad casi llegamos al enfrentamiento con la gente de Montoneros en la plaza de Santa Rosa de Lima cuando fuimos a colocar un busto de Evita, tuvimos un encontronazo grande. Ellos decían que era su territorio. Pero nosotros teníamos mucha gente que había trabajado con nosotros. Nosotros conseguimos mantener lo que teníamos, lo teníamos con más política que otra cosa. Nosotros nos encontramos enfrentados con los montos y con el vandorismo.

Por su parte, Isabel Mac Donald quien ocupaba un cargo en la Universidad Nacional del Litoral y permaneció en la organización, lo plantea de esta manera:

La disidencia por derecha la llamábamos nosotros. En realidad, creo que nos equivocamos todos. (...) En ese momento fueron dos posturas diferentes, “Somos leales a Perón y vamos a seguirlo a donde sea”, y nosotros, “No, vamos a seguir el proyecto”. (...) Se fue mucha gente. Y lo más grave fue lo que generó en las bases, las mujeres, los barrios. (...) Y esa disidencia marca. Porque, además, nosotros cuando nos hicimos peronistas lo hicimos pensando cuál era el proceso que había vivido el pueblo para llegar a ser peronista. La gente que era peronista nos quería a nosotros por peronistas; entre Perón y nosotros, ¿a quién iban a elegir? (...) No teníamos capacidad para hacer un análisis y ver qué significaba desde el punto de vista estratégico esa división.

Asimismo, el tono crítico respecto de la concepción de la política como guerra está presente, aunque con matices, en casi todos los testimonios, no sólo en los de quienes participaron de líneas disidentes. Domingo Pochettino, quien fue diputado por la JP y desarrolló una militancia pública con participación marginal en las actividades armadas, señala:

La diferencia que después hubo acerca de la metodología y la estrategia fue definitoria. Nosotros estábamos muy ligados al trabajo de base, muy compenetrados, muy cómodos, además. Creo que nos fue bien. Y eso hizo que naturalmente algunos estuviéramos más al margen de la cuestión militar porque estábamos muy comprometidos con la tarea política y éramos caras conocidas.

---

Peronistas, encabezada por Héctor Pizarro, quien había sido secretario de Cultura y Acción Social en la Municipalidad de Santa Fe.

Una variante del testimonio anterior la encontramos en el testimonio de Marta Rodríguez, quien construye su relato oponiendo los primeros años de conformación de células con los posteriores a 1970, cuando Montoneros adquirió la estructura de organización político-militar:

Estos años, a ver cómo te puedo explicar, fue al revés, fue una manchita que se juntó, por eso digo que fueron los mejores años, los más genuinos, los de menores errores políticos, y no es de nostálgica, sino porque creo que no había una cuestión ni tan militarista ni tan centralizada. Había mucho más acompañamiento del proceso de cada lugar y entonces la cosa se iba armando y se iba juntando. Después, cuando se armó una estructura muy piramidal era al revés, las órdenes bajaban a rajatabla. (...) Pero los primeros años fueron los más místicos...

En otro testimonio puede observarse una interpretación que contradice la versión más difundida que plantea la militarización como desviación. Por el contrario, Antonio Riestra, quien participó en la formación de células desde 1967, sostiene:

Las discusiones se daban sobre la base de, por ejemplo, campo del pueblo, campo del enemigo, las contradicciones principales y las contradicciones secundarias. Esa era la base del esquema. Las causas internas, las causas externas, pero de ahí, más o menos, no se movía el análisis. Entonces, de alguna forma los grises había que teñirlos de algún color para ponerlos aquí o allá, definitivamente no había una zona intermedia. En ese sentido digo simplificación. (...) Esta jerarquización de poner por arriba los fierros, los méritos armados sobre el tema político, esta discusión siempre estuvo, creo que desde el inicio.

La distancia temporal hace posible las evaluaciones retrospectivas y el discurso no escapa a lo que fue el derrotero de la organización. Los testimonios ponen de relieve la dificultad para ponderar la compleja relación entre lucha armada y trabajo político. Algunos testigos parecen ser más proclives a insinuar que la relación lucha armada-política fue la opción correcta que en algún punto se habría desviado, pero si atendemos a los textos de la época podemos observar que ya para 1971 la lucha armada se había



instituido como práctica dominante<sup>11</sup>. Los planteos más críticos se deben tanto a un proceso de revisión a la luz de lo ocurrido a partir de la ruptura con Perón como a las trayectorias de los testigos, sobre todo las de aquéllos que se desvincularon de la organización antes del golpe de Estado de 1976. Otros tienden a ser menos críticos y a justificar ciertas decisiones en función del contexto político de entonces.

### **A modo de cierre**

En tanto que relatos de la memoria, cada uno de los testimonios constituye una puesta en sentido transformada por sucesivos procesos de interpretación. En la mediación entre el pasado y el presente, posibilitada por la actividad narrativa, se inscribe el trabajo selectivo de la rememoración, atravesada por tensiones y por distintos sentidos atribuidos a ese pasado significativo. La evaluación de las posiciones asumidas no está escindida de lo que algunos entrevistados han revisado a la luz del proceso político posterior y de su propia actuación pública a partir de la transición democrática.

Por último, como rasgo común a todos los testimonios cabe destacar la referencia a los militantes muertos o desaparecidos y el énfasis en la responsabilidad como sobrevivientes. En relación con una práctica –la de la lucha armada- que fue no sólo derrotada sino estigmatizada, tales apelaciones y énfasis se entienden en el marco de lo que Hugo Vezzetti (2009) denomina nueva constelación de sentidos, inaugurada con el fin de la dictadura y dominada por el terrorismo de Estado, en la cual la presencia de las víctimas se impuso sobre las estampas de los combatientes.

### **Fuentes**

“Manifiesto ateneísta”. *Cristianismo y Revolución*, N° 14, Buenos Aires, segunda quincena de abril, 1969, pp. 28-32.

“Problemática de los sacerdotes en la Iglesia fue el tema de una conferencia en Santa Tomé”. Diario *El Litoral*, Santa Fe, 18 de octubre de 1970, p. 7.

“Adjudícanse las Organizaciones Armadas Peronistas el hecho del Banco Provincial”. Diario *El Litoral*, Santa Fe, 17 de noviembre de 1971, p. 6.

---

<sup>11</sup> Uno de los comunicados de Montoneros de 1971, a raíz del asalto a una sucursal del Banco Provincial de Santa Fe, expresaba: “No pedimos ni damos cuartel porque la guerra es total...” En el mismo año, un documento interno de la organización planteaba que “la conducción estratégica de la guerra revolucionaria debe estar en manos de aquellos que desarrollan la forma principal de lucha y que por lo tanto tienen la mayor claridad estratégica y llevan el mayor peso de la guerra”.

“Montoneros. Línea político militar. Documento interno. 1971” en Baschetti, Roberto (2004) *Documentos. 1970-1073. Volumen I. De la guerrilla peronista al gobierno popular*. La Plata: De la Campana, p. 270.

“Documento Verde. 1972” en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, N° 6, Buenos Aires, mayo/junio/julio 2006.

“Habla la resistencia”. *El Descamisado*, número 43, 12 de marzo de 1974, pp. 26-29.

“Con el único y honroso título de militante”. *El Descamisado*, número extra, 14 de marzo de 1974, pp. 7-8.

### **Bibliografía**

Altamirano, Carlos (2011) *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Arfuch, Leonor (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE.

Arfuch, Leonor (2005) “Problemáticas de la identidad” en Arfuch (comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 21-43.

Halbwachs, Maurice (2005) “Memoria individual y memoria colectiva” en *Estudios*, N° 16, Universidad Nacional de Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, pp. 163-187.

James, Daniel (1990) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.

Koselleck, Reinhart (2001) *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós.

Lanusse, Lucas (2005) *Montoneros. El mito de los 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara.

Lvovich, Daniel y Bisquert, Jaquelina (2008) *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*, Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento- Biblioteca Nacional.

Pollak, Michael (2006) *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Al Margen.

Ricoeur, Paul (2004) *La historia, la memoria, el olvido*. Buenos Aires: FCE.

Vezzetti, Hugo (2009) *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Zanca, José (2006) *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad. 1955-1966*. Buenos Aires: FCE.